

En el 42do. Aniversario de mi Ordenación Sacerdotal

El 23 de abril de este año se cumple el 42do. aniversario de mi ordenación sacerdotal. Estoy agradecido a Dios por Su constante amor y protección.

Era el año 1979. Yo era miembro de una comunidad religiosa misionera internacional, los Misioneros del Inmaculado Corazón de María (C.I.C.M). Tanto yo como otros dos candidatos recibimos el Sacramento de las Órdenes Sagradas. Como sacerdote misionero, me enviaron a la República Dominicana.

Con una profunda gratitud, reflexiono en aquellos 21 años de obra misionera. Me conmueve preguntarme quién es Dios para Su gente en esa isla de La Española; en la parte oriental, viven los Dominicanos de habla hispana; los Haitianos de habla en Francés criollo habitan en la parte occidental de la isla.

¿Cómo se proclama y lleva a la gente a creer en Dios, que es un Dios amoroso y justo, en situaciones tan similares en nuestro mundo de hoy? Situaciones marcadas por un pasado violento; la lucha constante por la comida y las necesidades para vivir una vida humana decente. Ese fue el reto entonces y es el desafío de hoy. San Pablo dice: "En los buenos tiempos y en los tiempos difíciles, hay que predicar el Evangelio".

El año 2001 marcó un nuevo capítulo en mi vida y en mi camino de fe. Vine a los Estados Unidos para estar más cerca de mis hermanos y sus familias; algunos de ellos habían estado aquí durante varios años. Tengo la bendición de haber tenido la oportunidad de trabajar en la Diócesis de Dallas. En septiembre del 2005, fui incardinado como miembro oficial del clero en la Diócesis de Dallas. He conocido y trabajado con gente maravillosa en la Parroquia Católica Mary Immaculate en Dallas, en la Parroquia Católica Good Shepherd en Garland y en la Parroquia Católica Immaculate Conception en Corsicana, Texas. Actualmente, estoy en mi segundo término como Párroco de la Parroquia Católica de Sacred Heart en Rowlett.

Una vida nutrida por la oración y los Sacramentos mantiene al sacerdote fiel en su vocación de su labor ministerial a la gente de Dios. Orando por un corazón a la escucha del Espíritu y a las personas me ayuda a decir las palabras que una persona necesita escuchar en un dado momento de su vida; aprender a reconocer, apreciar y alentar a los feligreses a compartir sus dones y talentos es vital para el ministerio de la iglesia.

Esta es una tarea interminable, pero una experiencia muy gratificante. Un respetuoso ministerio de la iglesia colaborativa entre el clero y los laicos es el camino a seguir para tener parroquias vibrantes, increíbles y evangelizadoras. Como saben, una parroquia no es un lugar a donde ir, sino es una familia de fe a la que pertenecemos. Todos, cada familia debe de sentirse bienvenidos y apreciados aquí, en Sacred Heart. Debemos buscar momentos vivificantes que promuevan la unidad y el servicio a los demás.

"POR TODO LO QUE HA SIDO, GRACIAS SEÑOR. POR TODO LO QUE ESTÁ POR VENIR, ¿POR QUÉ NO, OH SEÑOR?"

On the 42nd Anniversary of my Ordination to the Priesthood

April 23rd of this year marks the 42nd anniversary of my ordination to the priesthood. I am thankful to God for His constant love and protection.

It was the year 1979. I was a member of an international missionary religious community, the Missionaries of the Immaculate Heart of Mary (C.I.C.M). Both myself and two other candidates received the Sacrament of Holy Orders. As a missionary priest, I was sent to the Dominican Republic.

With so much gratitude, I reflect on those 21 years of missionary work. It moves me to wonder who God is for His people on that island of Hispaniola; in the eastern portion, live the Spanish speaking Dominicans; the French-creole speaking Haitians inhabit the western part of the island.

How does one proclaim and lead people to believe in God, who is a loving and just God, in situations which are so very similar in our world today? Situations that are marked by a violent past; the constant struggle for food and necessities to live decent human life. That was the challenge then and is the challenge today. St. Paul says, "in good times and in difficult times, the Gospel has to be preached."

The year 2001 marked a new chapter in my life and faith journey. I came to the United States to be closer to my siblings and their families; some of them had been here for several years. I am blessed to having been given the opportunity to work in the Diocese of Dallas. In September of 2005, I got incardinated as an official member of the clergy in the Diocese of Dallas. I have met and worked with wonderful people at Mary Immaculate Catholic Parish in Dallas, at Good Shepherd Catholic Parish in Garland and at Immaculate Conception Catholic Parish in Corsicana, Texas. Currently, I am in my second term as Pastor of Sacred Heart Catholic Parish in Rowlett.

A life nourished by prayer and the Sacraments keeps a priest faithful to his vocation to minister to God's people. Praying for a listening heart to the Spirit and to people helps me speak the words a person needs to hear at a given moment in his or her life; learning to recognize, appreciate and encourage parishioners to share their gifts and talents is vital to church ministry.

This is a never-ending task, yet a very rewarding experience. A respectful collaborative church ministry between clergy and lay people is the direction to pursue to have vibrant, amazing, evangelizing parishes. As you are aware, a parish is not a place to go to but a faith family we belong to. Everyone, every family should feel welcome and appreciated here at Sacred Heart. We should pursue life-giving moments that promote unity and service to others.

"FOR ALL THAT HAS BEEN, THANK YOU LORD. FOR ALL THAT IS STILL TO COME, WHY NOT OH LORD".